ſibrar ſi quiſiere? Si nada te puede dañar, ni hazer mal alguno, ſino le dà licencia eſte Señor, que tanto te ama, y eſtá à tu viſta para ayudarte; de que puedes temer? Y ſi te dexa con el trabajo, no ſabes, que todo lo diſpone para tu mayor bien, y para premiarte con exceſsivos premios? Con eſtas, ò ſemejantes memorias, aun en los trabajos viven con mucha paz muy conſolados, y alegres. Pues eſta no es vida feliciſsima, que no gozan los Reyes, ni los Emperadores?

Los medios ſon, aborrecer los vicios, procurar vna gran pureza de conciencia, adornar al alma de virtudes, y mucho exercicio de oracion, para excitar grandes deſeos de las coſas celeſtiales, y del amor de Dios. Eſta es la comida y bebida del alma, que la lleva á la bienaventurança de los Santos. Pues como vives tan olvidado del ſuſtento del alma, y de ſu felicidad, y todo tu cuydado le pones en el cuerpo? Si eſte es tu cruel enemigo, y es viliſsimo, y el alma nobiliſsima, y precioſiſsima; como ſolo cuydas de eſte viliſsimo cuerpo? Y en eſſo te ocupas de dia y de noche? Y como del alma alhaja tan precioſiſsima vives tan deſcuydado, como ſi no fueſſe tuya? Si la felicidad que buſcas para el cuerpo es falſa, y propria de brutos, y la del alma es toda Divina, y ſemejante à la de los Angeles; cõmo dexas, y deſprecias eſta vida tan divina, y ſemejante à Dios, por vna vida propria de beſtias? Aſsi deſprecias ſemejança tan ſoberana, que no ay otra como ella, por la viliſsima, y propria de brutos? La felicidad del alma es mayor ſin comparacion, que todas las coſas del mundo, porque es vn ſaciarſe ſus nobiliſsimas potencias, en quanto en eſte mundo ſon capaces, de gozos, y delicias venidas del Cielo. Pues como pudiendo con el ayuda de Dios gozar de vna vida tan feliciſsima, y con gran eſperança de conſeguir la eterna del Cielo, la deſprecias y eſcoges la vida vicioſa llena de amarguras, inquietudes, continuas peſadumbres, y que te guia al infierno? Donde tienes el entendimiento? Eſto no declara que has perdido el juizio? Si à eſta felicidad del alma la deſprecias como fabula, ò coſa fingida, no dàs a entender que has perdido la Fè?

Por eſſo quiero te deſengañe vn Filoſofo Gentil, pues Apuleyo de Deo dize aſsi: *Nihil eſt enim Deo ſimilius, quàm vir animo perfecte bonus.* No ay coſa mas ſemejante á Dios como el varon adornado de perfectas virtudes, eſtas debiamos procurar para conſeguir eſta ſemejança. Y me admiro viendo que todos conocen lo mucho que ſe debia mirar por el adorno del alma, y es muy raro quien cuyde de la ſuya. Veo, que todos quieren que ſus miembros gozen de perfecta ſalud, y ſi alguno enferma, no ceſſa en ſu curacion, poniendo mucha diligencia haſta conſeguir total ſalud. Pues ſi ſu alma eſtá enferma con muchos vicios; como no procuran ſu ſalud? Como la dexan en eſtado tan miſerable haſta que ſe pierda? Por ſer el hombre racional, debia vivir como tal, y para eſſo debia aver aprendido los rectos modos de vivir perfectamente, y los ignora por ſu deſcuydo, y ſolo ſe ha aplicado à coſas vanas, y ſuperfluas. Pues como no ſe averguença de eſto? No te averguenças de dezir, que no eres pintor, ni muſico, porque eſte no es tu oficio: pues como no te confundes de que ignoras el modo de vivir bien, que debias ſaber, por ſer racional? Como no ſe te cae la cara de pura confuſion, ſi no ſabes las reglas de vivir bien, y mas ſabiendo, que Socrates, Platon, y Pythagoras vivieron ſantamente? Y me admiro mucho, de que algunos adornen las paredes de ſus caſas, y à ſus cuerpos con muy curioſos veſtidos, y ſus almas eſten incultas, ignorantes, feas, y horribles: *Ipſi autem horridi, indocti, inculti.* Eſtos tienen grande ſed de bienes, y ſon como Tantalo, que viven en vn continuo tormento, engañados, y nunca llegan à conſeguir la verdadera bienaventurança, que ſe halla en las verdaderas virtudes, y en la paz, tranquilidad, y gozos que cauſa. Haſta aqui eſte Gentil. Pues ſi eſto dize reſpecto de la bienaventurança natural, quanto ſe admiràra, y paſmàra ſi tuviera noticia de quan ſuperior es la felicidad, y bienaventurança que Dios ofrece à los Chriſtianos, y los viera tan olvidados de ella como ſi no la tuvieſſen? Quãto ſe admiràra de verlos tan cuydadoſos de los adornos de ſus caſas, y de ſu cuerpo, con curioſos, y ricos veſtidos, y que ſus almas eran feas, y abominables como demonios? Si eſte Filoſofo tanto ſe admiraba de vèr à los hombres ocupados en coſas vanas, y que no procuraban las virtudes, ſiendo aſsi, que eſte no eſperaba el Cielo, ni temia el infierno; quanto ponderàra vèr à los Chriſtianos tan ocupados en coſas vanas, y que por eſſo muchos han perdido la gloria eterna, y condenadoſe para ſiempre? Y ſi tanto reprehendia à los Gentiles, porque no vivian rectamente, quanto ſe eſcandalizàra ſi viera à los Chriſtianos tan entregados à los vicios? Què dixera? Y què dirà Dios quando en la muerte les tome quenta, y les ponga à ſu viſta el exemplo de eſte Gentil?

***

TRA-

# TRATADO QUARTO.

## DE LA QUARTA BIENAVENVURANZA PERFECTISSIMA DE LA GLORIA, Y DE LA ETERNIDAD DE LOS BIENES del Cielo, cotejados con los mundanos, y propueſtos en diez y ocho capitulos.

## CAPITVLO PRIMERO.

*REPREHENDESE EL DESCUIDO DE NO HUIR LA eternidad del Infierno, y de no ſolicitar la eternidad del Cielo, y ambos ſe declaran por comparaciones.*

PIDESE QUE ESTE CAPITULO SE LEA MUY POCO A POCO, y deſpues de leido ſe pondere muy deſpacio.

EL negocio mas importante del hombre es vna buena preparacion para la muerte, pues de aquel inſtante depende la ſalvacion, ò condenacion, vna felicidad, ò infelicidad eterna. Si pierde la ſalvacion, todo lo pierde, porque pierde todos los bienes del mundo, à Dios, y à ſu gloria, en quien ſe hallan todas las felicidades para ſiempre. A los grandes Emperadores de Roma, què les aprovecha aver ſido Señores del mundo, ſi lo perdieron todo, y aora ſon cruelmente atormentados para ſiempre? Y què aprovecharà à ti, aunque llegues à ſer ſeñor de todo el mundo, ſi te condenas? Luego la ſalvacion, y preparacion para vna buena muerte, es el negocio mas importante, y en procurarle ſe deben ocupar todos nueſtros deſvelos. Por eſto el Salvador dixo: *Quærite primum Regnum Dei, & inſtitiam eius.* En primer lugar buſca el Reyno de Dios, y los medios con que ſe àlcança. Si hemos ſido criados para el Cielo, como todo nueſtro cuidado no ſe pone en aſſegurarle? San Lorenço Juſtiniano, *de Inter conf. cap.* 5. dice: *Dæmones nullo prorſus momento temporis vacant à ſtudio pugnandi.* Que los demonios en todos inſtantes y momentos arman lazos contra las almas, nunca ceſſan de buſcar ocaſiones para deſtruirlas. Pues ſi hacen tan grandes diligencias para llevarte al infierno; por què tu no haràs lo miſmo para librarte de ellos, y para conſeguir el Cielo? Si ellos en cada momento ſolicitan tu condenacion, y tu por toda tu vida vives tan deſcuidado; como no temes que te vençan, y lleven conſigo? Si de dia y de noche tuvieras ſiempre abiertas las puertas de tu caſa, y los coſres, y con mucho deſcuido durmieras

ras, los ladrones no entràran, y robàran quanto tenias? Pues si vives con semejante descuido, no cuidando de tu alma, y los demonios velan contra ti en todos los momentos; como no temes que te la roben? Y si pones gran solicitud en tener muy guardado el dinero, temiendo no te roben, como no haces lo mismo para librarte de los demonios, y para salvar tu alma, en cuya comparacion todos los tesoros del mundo son nada?

Pero ò què lastima, pues en el negocio importantissimo de la gloria eterna los hombres viven muy descuidados, y negligentes! Por maravilla piensan en la vida eterna, casi nunca se acuerdan de ella, y si viene à su memoria, es rara vez, y al punto la olvidan; y si en alguna ocasion les ocurren pensamientos santos, al punto los ahogan, y sufocan con los cuidados de la hacienda, ò de la honra, ò de los deleytes, à que se entregan, y todos sus pensamientos, y deseos son de estas cosas con grande olvido de las Divinas y eternas; por esto la Fè està como muerta en los Christianos, y viven como sino huvieran oido la Ley del Evangelio. No se oye conversacion de las cosas Divinas, y eternas; no ay quien con fervor, y mucha diligencia busque lo eterno: todo el cuidado de los hombres es adquirir hacienda, ò estimaciones, ò buscar deleytes, entretenimientos, y vanidades: en esto se ocupan siempre, y de esto son sus continuas conversaciones, y ocupaciones, en que parece declaran, que solo quieren esta vida, y no la del Cielo, pues solo cuidan de las cosas del mundo, como si fuessen eternas, y la gloria no la solicitan, ni ponen los medios eficaces para assegurarla, y si algunos executan, es aprisa, y como por cumplimiento. Pues si estos para conseguir los bienes falsos del mundo executan grandes y continuas diligencias; como se dirà que quieren eficàzmente la gloria, viviendo muy olvidados de ella? Ponemos muy pequeño trabajo para conseguir las cosas de que hacemos poca estimacion; y tu si pones algunos medios para alcançar el Cielo, son tan pequeños, y con tanta negligencia, como quien no hace caso de ella. Con este desprecio como quieres que Dios te conceda la preciosissima vida eterna? Si à las cinco Virgines descuidadas, y negligentes se les cerrò la entrada del Cilo, *Clausa est ianua*, y tu con tu mucho olvido del Cielo, y con la negligencia en obrar bien, las imitas, como no temes el mismo castigo?

Este olvido tan grande de assegurar tu salvacion, es acaso porque la tienes segura? Es porque Dios te ha dado palabra cierta de que la conseguiràs? No, porque vives en gran peligro de perderla. Lo primero, porque dice el Eclesiast., cap. 9. *Nescit homo utrum amore an odio dignus sit.* Que el hombre no sabe si està en gracia de Dios, ò en desgracia; porque aunque aya confessado sus pecados, no sabe si sus confessiones han sido verdaderas. Pues yà propuse en el Espejo de verdadera y falsa Confession veinte y dos Falacias, con que el demonio engaña à los pecadores, para que hagan falsas confessiones. Pues si acaso eres vno de estos engañados, què seguridad tendràs de tu salvacion? Lo segundo, porque el Salvador dixo: *Lata porta, & spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, & multi sunt, qui intrant per eam.* Que el camino que lleva à la perdicion es ancho y espacioso, y què muchos entran por èl. Este camino ancho es dexarse llevar de las passiones, no resistirlas, dàr al cuerpo todos los gustos que pide. Y no executas esto? No imitas las costumbres de muchos mundanos? Pues si siempre llevas este camino de la perdicion, como no temes, que por vltimo te pierdas? Lo tercero, porque añade el Salvador: *Angusta porta, & arcta est via, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui intrant per eam.* Que el camino del Cielo es estrecho y angosto, y què pocos entran en èl; esto es, el camino del Cielo es vencer las passiones, sujetarlas, y exercitar las verdaderas virtudes; pero tu no rindes à la sobervia, ni exercitas la humildad, ni vences la ira, ni practicas la paciencia, no mortificas la gula, ni observas la abstinencia, ni vences los demàs vicios, ni exercitas las virtudes contrarias, y siempre eres sobervio, iracundo, goloso, negligente, y caes en los demàs vicios, y no sabes que cosa sea virtud. Pues como quieres entrar en el Cielo, si nunca pisas el camino estrecho, que lleva à èl? Lo quarto, porque el Apostol San Pedro, Epist. 1. cap. 4. dixo: *Si iustus vix salvabitur, impius, & peccator, vbi parebunt.* Si el justo apenas se salva; què serà del pecador? Si quien lleva el camino estrecho de la virtud apenas se salva; como se promete el Cielo quien lleva el camino ancho de los mundanos, que guia à la perdicion? Si te hallas en gran peligro de tu salvacion, como eres tan loco, que no la procuras, y te juzgas seguro? Si esta contingencia es peligrosissima; donde tienes el juicio, que al instante no te apartas de tan horrendo riesgo?

De este letargo te quiere Dios sacar, diciendote: *Ibit homo in domum æternitatis suæ.* Eclesiast. 12. Que el hombre irà à la casa de su



su eternidad, la qual serà de Gloria, ò de Infierno. A vna de estas dos casas has de venir à parar; y si llegas à la del Infierno, alli seràs atormentado para siempre; si entras en la del Cielo, alli lleno de felicidades permaneceràs para siempre; si entras en la eternidad de tormentos, nunca saldràs de alli; si entras en la del Cielo, por toda la eternidad seràs feliz. Pues si has de llegar à vna de estas, y has de morar alli para siempre, como las tienes tan olvidadas, y rara vez te acuerdas de ellas? Como solo cuidas de este mundo en que vives, que dexaràs muy presto, y no haces caso de la habitacion, que ha de durar por toda la eternidad? Como eres tan necio, que siendo esta vida brevissima, y vn soplo, para conservarte en ella vives con tanta solicitud, como si aqui fuesses eterno? Como no te hace vivir muy desvelado el temor de si seràs echado en la casa de eternidad de tormentos? Si sabes que la eternidad de glorias se adquiere con el exercicio de santas obras, y que se llega à la eternidad de ser abrasado en el fuego por las malas obras; como no pones gran diligencia en aborrecer los vicios, para librarte de la eternidad de tormentos, procurando el exercicio de las virtudes, para assegurar la gloria eterna? Si vn negocio del mundo, de hacienda, ò de honra, que importa, te quita el sueño, y de dia y de noche no le puedes olvidar, ocupandote continuamente en assegurarle; quanto mas se debe poner este cuidado en la salvacion eterna, en cuya comparacion todos los negocios del mundo son nada? Desde que naciste, empezaste à caminar à esta casa de la eternidad, y nunca cessas en este camino; y si oy, ò mañana te acomete algun accidente repentino, y mueres, entràs en esta casa, y de alli no saldràs, alli moraràs para siempre. Y si por tu desdicha mueres en pecado mortal, y te condenas, como no temes ser abrasado en el fuego para siempre? Teniendo tan cercano vn peligro tan horrendo, como no haces vivas diligencias para librarte de èl? Si haces algun camino, mucho antes de empezarle todo te ocupas en prevenciones, y luego le empiezas, y casi siempre vàs pensando en el fin de la jornada: pues si desde que naciste caminas à la casa de la eternidad, donde estàn tus prevenciones? donde tus desvelos? Y si para vn viage, que importa nada, respecto de la eternidad, ay tantas prevenciones y cuidados; como para el Cielo ay tanto descuido? Si puede ser que mueras muy presto, como estando tan cerca este peligro no temes caer en la eternidad de tormentos?

Para que te libres de la eternidad de el Infierno, y procures la del Cielo, te quiero dàr à conocer la eternidad por comparaciones. Y lo primero es comparandola à la edad muy dilatada, à que pocos llegan, que es à ochenta años: y te concedo, que en todos estos años gozasses de quantos deleytes ay en el mundo, lo qual es impossible; y aunque los consiguiesses, pregunto, què son essos ochenta años? Hugo Cardenal, in Psalm. 89. dice: *Octoginta anni respectu æternitatis non sunt nisi instans vel momentum.* Todos essos ochenta años, comparados con la eternidad, solo son vn instante, vn momento. Los pecadores, que aora estàn en el infierno, confiessan la gran brevedad del tiempo, cotejado con la eternidad, diciendo: *Et nos nati sumus: continuo desivimus esse.* Sapient. 5. Que al punto que nacieron murieron. Pues si algunos serian de aquellos que antiguamente vivieron ochocientos años; como à vna tan dilatadissima vida la reputan por vn momento? Porque yà avian entrado en la eternidad, y en su comparacion la vida mas dilatada es vn instante. Pues si à tan dilatados años los reputan por tan breves, que les parece, que al punto que nacieron murieron; tu, que viviràs mucho si llegas à ochenta, y esso con grande contingencia; como no procuras vivir santamente en este poco tiempo? Si los condenados à la vida de ochocientos años la juzgan por vn momento; què piensas seràn essos ochenta años que ponderas vivir, y essos muy inciertos, sino vn instante? Y por què no vives muy solicito en vencer vicios, y exercitar virtudes por este momento, para assegurar vna vida feliz por toda la eternidad? El Cardenal Hugo aqui dice: Si preguntassemos à vn pecador, què haràs mañana. Responderà: harè lo que ayer. Y què hiciste ayer? Dirà, comì buenos regalos, bebì excelentes bebidas, me dì à juegos, entretenimientos y deleytes. Y si le preguntassemos, si viviesses mil años què harias? Diràme, me entregaria à los deleytes del mundo como en los años antecedentes. Y supone Hugo que has vivido essos mil años en gustos y entretenimientos, y te pregunta, què son essos mil años respecto de la eternidad? Y responde: *Hoc ergo totum tempus ante oculos Dei tamquam dies hesterna quæ preterijt.* Todos essos mil años empleados en gustos, y en quantos deleytes ay en el mundo, son lo mismo que el dia de ayer, que por averse passado es nada, si se comparan con la eternidad. Pues si tan dilatadissimos años, empleados en deleytes, comparados con la eternidad son nada, quanto menos seràn

seràn los que puedes vivir, y mas no sabiendo si morirás oy, ò mañana? Pues què locura es la tuya?, pues este poco de tiempo, que es nada, no le empleas en santas obras, por lograr vna vida felicissima, que siempre dura?

Si vn poderoso Rey te dixesse: Si vn año me sirves con felicidad, y executas quanto te mandare, yo te ofrezco hacerte heredero de todo mi Reyno. ¿admitieras este partido? Es cierto que al punto le aceptaras, y te reputaras por muy feliz; porque si por conseguir alguna conveniencia trabajas, y rebientas toda la vida, quanto mejor admitieras este partido, pues al fin del año serian muchas y grandes tus felicidades. Y si en este tiempo padecieses algun trabajo por servir al Rey, dirias: Esto poco puede durar, presto se acabarà, dentro de vn año, que es nada, tendrà fin. Y què es vn año de trabajos, si al fin, por pequeñas penalidades, conseguirè grandes riquezas, honras, gustos, y vn Reyno? No dixeras esto? Si. Pues sabe que Dios te ofrece el Reyno de los Cielo para siempre, con tal que le sirvas estos pocos dias de vida; como dixo à Salomòn: *Si feceris omnia quæ præcipio tibi, ponam thronum regni tui in sempiternum.* Y esta vida, por dilatada que sea, no dice Hugo que es vn instante y vn momento? *Non est nisi instans vel momentum.* Pues si sirvieras al Rey con gran diligencia, por assegurar vn Reyno terreno, que dentro de pocos dias la muerte te privàra dèl, y que por esso apenas dura vn instante; por què no haces lo mismo por conseguir el Reyno del Cielo, que gozaràs por toda la eternidad? Si el tiempo de trabajo es tan breve, y casi nada; como no le empleas todo en servir à Dios, pues por trabajos, que duran vn momento, alcançaràs vn Reyno lleno de felicidades, que duran para siempre? Quando padeces algun por servir à Dios, como no dices: Si esta vida es vn instante, vn momento, y vn soplo; como no le sirvo por este instante, sabiendo que por esto me darà vna felicissima, que dura por los siglos eternos: *Iusti in perpetuum vivent.* Sapient. 5. Como no sufro los trabajos, que en vn instante se acaban, pues por esso me ofrece Dios los descansos eternos? *Merces vestra copiosa est in cœlis.* Matth. 5. Como no tolero los desprecios, y las injurias, ni exercito los actos humildes, sabiendo que por esta humildad me darà Dios en el Cielo honras eternas en el Cielo? *Qui se humiliat exaltabitur.* Luc. 14. Como no mortifico mi cuerpo, niego todos sus gustos viciosos, que pide, sabiendo que por esso reposarè en deleytes, gozos, y alegrias para siempre en el Cielo, Psalm. 35. *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ?* Si los trabajos huviessen de durar millones de años, parece no fueran sufribles; pero por vn soplo y momento que es esta vida, quien dexarà de padecerlos, sabiendo que los premios son eternos?

San Juan Chrisostomo dice: Yo te concedo que goces cien años en gustos y deleytes, y aun añade otros cien, y si te parece, multiplicalos cien veces, y seràn veinte y dos mil y docientos; y que son todos essos años respecto de la eternidad? *Centum annos si placet, demus delitijs: adde & alios centum, & si libet, adde decies centum: quæ erit ex his ad æternitatem?* Y responde, essos veinte y dos mil y docientos años gastados en deleytes, comparados con la eternidad, son como el brevissimo sueño de vna noche: *Quasi somnus vnius noctis.* Pues si los deleytes gozados por tan dilatadissimos años son tan breves como vn sueño; como por cosa tan breve quieres ser privado de vn Reyno eterno, y lleno de felicidades, y ser condenado à penas, que duran para siempre? Si mas de veinte y dos mil años passados en gustos, son como el breve sueño de vna noche, dime, quien por tan breve sueño de gustos dexaria perder grandes conveniencias, que podia gozar por muchos años? Diràs que nadie; sino vn loco. Pues es possible, que por vn sueño de deleytes quieras perder los gozos verdaderos y eternos? Por cosa que tan poco dura, como es el sueño breve de esta vida, assi quieres ponerte à peligro de perder la gloria, y de condenarte à los fuegos, donde para siempre estaràs abrasado? Estàs loco? Quien sino vn loco cometiera tan horrendo desacierto, y tan dañoso para sì.

David, Psalm. 75. dixo: *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* Como si dixeras: Los pecadores, los mundanos, todo el tiempo le passan como vn sueño: y como los que sueñan, que han conseguido grandes riquezas, honras, y deleytes, se juzgan bienaventurados, y quando despiertan se hallan burlados y sin nada; assi estos por todo el tiempo de su vida, que es vn sueño muy breve, se juzgan bienaventurados, y que han alcançado riquezas, honras, y deleytes: y quando despiertan, y se hallan en el infierno, conocen que esta vida, aunque fuesse dilatada, es vn sueño, respecto de la eternidad, y se hallan burlados, y privados de todos los bienes,



bienes, pues ninguno llevaron consigo. Pues si los gustos tienen tan presto fin, y nada queda de ellos, y despues de muerto no los puedes llevar contigo; como no dexas al punto todo lo que este estorva, para gozar la gloria del Cielo, que nunca se acaba? Como no reconoces, que todos los deleytes te llevan à vn infierno sin fin, y si los mortificas, à vna gloria perpetua? Escoge de estas dos cosas, mira si para ti serà mejor labrar vna corona de eterna gloria, por vn breve, y momentaneo trabajo en vencer los vicios, y en exercitar las virtudes; que aunque esto duràra por dos mil años, respecto de la eternidad, es vn momento. Si à la hora de la muerte, quando estès à la vista de la eternidad, quisieras aver hecho tantas obras buenas, como los Santos; por què no las haces aora, pues tienes tiempo, y puedes? Si entonces, y despues de la muerte, las riquezas, honras, y deleytes nada te aprovecharàn; como aora no te previenes de muchas virtudes, que te acompañen en el viage tan largo de la eternidad, y te pongan en el estado felicissimo, que dura para siempre?

El segundo modo de conocer la eternidad por comparacion, es comparandola con tiempos dilatadissimos. Y assi dixo Michael de San Romàn, lib. 4. cap. 5. Si en vn lugar se juntassen todas las aguas del mar, de los rios, de las fuentes, de los pozos, y quantas ay escondidas en las venas de la tierra, y se hiciesse vn pacto con Dios, que vna hormiga sacasse cada dia vna gota de agua, y que en acabando de sacar toda el agua, Dios libraria al condenado de los tormentos. Pues si las gotas del mar son casi infinitas, y las de los rios, y pozos son innumerables; quando las acabàra de sacar la hormiga, sacando cada dia vna gota? Y fuera esto la eternidad? No porcierto, porque dice: *Ista finem habitura sunt, licet longissimum, & penè infinitum, & tormenta adhuc duratura in suo permanebunt statu.* Aunque sacar toda el agua gota à gota, sacando solo cada dia vna, este tiempo tan dilatadissimo tuviera fin, y se acabara; pero la eternidad nunca se acaba, los tormentos de los condenados permanecieran, como si entonces empezàran. Quien, sabiendo esto, se atreve à pecar? O pecador, si por media hora no te atreves à entrar solo vn dedo en el fuego, como podràs sufrir, que todo tu cuerpo, por tan dilatadissimos años, se estè abrasando en el horrible fuego del infierno? Si no puedes tolerar las picaduras de los mosquitos por vna noche; como podràs llevar los crueles tormentos, que continuamente te darán los demonios, tus crueles enemigos! Si aora con todas tus fuerças huyes todo lo que es dolor y pena, solo por medio dia; como podràs sufrir todo genero de tormentos por tan infinitos años? Y la gloria de los Justos en el Cielo durarà tanto quanto durare el tiempo en que la hormiga sacarà todas las gotas de agua referidas? Yà lo dice: *Gloria sanctorum adhuc duratura in suo permanebunt statu.* Despues de estos casi infinitos años la gloria, y gozos de los Santos nunca se acabaràn, nunca tendràn fin. Pues si quien entra en el Cielo gozarà de bienes, que duran por toda la eternidad; como no renuncias todos los gustos del mundo, por posseer los del Cielo, que son verdaderos y mayores sin comparacion? Y si todos los terrenos son nada, y todos llenos de amarguras, y pesadumbres; y nada duran; como no los menosprecias por los que permanecen para siempre?

Drexelio dice: Si huviesse vn monte de muy menudas arenas, tan grande como todo este mundo, y que llegasse hasta el Cielo, y que cada año se sacasse vn grano de arena; quantos millones de años, y aun quantos centenares de millones de años fueran necessarios para disminuir el monte, de suerte que se conociesse; que se avian sacado muchas arenas? Y quando se llegaria el fin y termino de que yà se huiesse sacado el vltimo grano? Parece que nunca; porque si el monte fuera tan grande como vn Pueblo, y de cien en cien años sacasse el Angel vn grano, parece que nunca se acabaria. Pues quando se acabarà de sacar toda la arena del monte yà referida? Parece que nunca. Y quantos millones de años fueran necessarios hasta que se acabara esta obra? Y este tan dilatadissimo tiempo fuera la eternidad? Responde Drexelio: *Æternitas longitudine in comparabili excedit, æternitas nullos admittit terminos, nullos fines.* La eternidad es mucho mas dilatada sin comparacion, no admite terminos, ni fines. Este montòn tan grande tuviera fin, y se acabaran de sacar las arenas, y esto por millones de veces; pero la eternidad nunca se acaba, nunca tiene fin. Pues quando se acabarà la eternidad? Nunca, nunca. Quando tendrà fin? Nunca, nunca. Y quanto ha de durar? *Siempre. Mientras Dios fuere Dios, que*

*nunca tiene fin.* Por toda esta duracion los condenados se estaràn abrasando en el infierno. A quien no espanta oir, y saber, que por pecar (ò hombre!) te quieras condenar à horribles tormentos, que no tienen fin? Como podràs padecer tormentos, cuya duracion es infinita? Si vna enfermedad de pocos dias no la puedes tolerar, y se te hace insufrible; què serà padecer espantosos tormentos, que en su comparacion todas las enfermedades juntas son nada, y esto para siempre? Muchos se hacen vna, dos, y aun tres fuentes, que son enfermedades continuas, por librarse de otra mayor. Pues por no padecer los terribles y eternos, por què no te privas de los deleytes, y pecados, que son los que te condenan? Si esta vida es nada en comparacion de la eternidad; como en ella no escoges la mortificacion, en la guarda de la Divina Ley; pues aunque padeciesse mucho, todo es nada, respecto de la duracion infinita de los tormentos del condenado?

Y quanto duraràn los gozos, alegrias, y felicidades de los Justos en el Cielo? Y responde: *In æternum. Para siempre, para siempre, por toda la eternidad.* Y què es eternidad? Y responde: Piensa cien mil años, y sabe que todos ellos son nada, respecto de la eternidad. Piensa vn millon, y sabe que es nada en su comparacion. Añade millones de millones de años, y hallaràs que nada has quitado à la eternidad; tan entera se queda como sino huviesses llegado á ella. Y añade: *Cogita tot millones, quot sunt guttæ aquæ in mari, & adhuc ad principium æternitatis non peruenisti.* Piensa otros tantos millones como gotas de agua ay en el mar, y no has llegado al principio de la eternidad. Y las gotas de agua del mar no son innumerables? no son tantas, que no ay entendimiento que las pueda numerar? Pues si tantos millones de años como gotas ay en el mar aun no son el principio de la duracion de los gozos y felicidades; quando serà el fin? *Nunca, nunca, siempre persevera, y nunca llegarà el fin.* Pues què locura es, que los hombres, amigos de felicidades, busquen las falsas del mundo, que en vn momento se acaban, y que por ellas quieran perder las del Cielo, que siempre duran, y nunca se acaban? Si por conseguir vna vida feliz en este mundo, la qual nunca consiguen, por la que alcançan, està llena de amarguras, como propuse en el tract. 1. y con todo esso padecen grandes trabajos; por què no sufren la mortificacion, que solo dura el instante de esta vida; pues haciendo esto conseguiràn glorias, y felicidades por toda la eternidad?

Esta eternidad la enseña San Agustin, in Psalm. 36. diciendo: *Quidquid appendis cum infinito, quantumque finitum, etiam decem millia annorum, decies centena millia millium, quæ finem habeant, cum æternitate comparari non possunt.* Todos los tiempos finitos, aunque sean finitos, no tienen comparacion, ni proporcion con lo infinito; y assi, diez mil años, y diez veces centenares de millares, y aun millones de millones de años como tienen fin, no se pueden comparar con la eternidad, que no tiene fin, es infinita; y assi aunque añadas muchos millones de años, y por muchos mas que discurras, en su comparacion no ay proporcion, y à su vista todo el tiempo es nada. El Profeta Daniel, cap. 12. lo declara, diciendo: *Fulgebunt quasi splendor firmamenti, & quasi stellæ in perpetuas æternitates.* Los Justos en el Cielo resplandecerán como las Estrellas, y como el Sol, en perpetuas eternidades. Como si dixera: Para explicar la eternidad no bastan palabras, por que sus glorias son perpetuas y eternas. Dice lo 1. que son perpetuas; lo segundo, que son eternas; lo 3. las pone en plural, y con estas multitudes declara, que por mas que queramos declarar la eternidad, y felicidad de los Justos, es impossible explicarla. Pues como el Christiano no se anima à aborrecer, y dexar los gustos y deleytes, que aunque duren por toda la vida, toda ella es vn instante, por gozar aquellos premios, cuya duracion no tiene fin? Y què gozo serà el suyo viendose en el Cielo libre de enfermedades, de todos los trabajos y miserias de este mundo? Y quanto mayores seràn sus gozos y alegrias, sabiendo ciertamente, que todas sus felicidades duran para siempre?

Ademàs de ser eternas las penas de los condenados, las padecen sin alivio, sin consuelo, ni esperança de que se acaben. Y assi, S. Antonino, tom. 4. tit. 1 45. §. 6. dice: Si los desdichados estuviessen padeciendo todos sus tormentos por tantos años quantas gotas de agua ay en el mar, y arenas; en acabandose de saciar supieran que se acabarian sus penas: esta esperança para ellos fuera maximo alivio: *Haberent pro maximo beneficio, vt in pœnis essent tot annis quot sunt granuli arenæ maris, & guttæ aquæ.* Pues quien podrà contar los granos de arena, y gotas de agua del mar? No es este vn numero como infinito? Y en acabandose de sacar, no lo reputàran por maximo alivio, si supieran que se acabarian sus tormentos? Pues no es cosa horrenda, que despues de vn tiempo tan dilatadissimo, que parece casi infinito carezcan del consuelo, de que se acabaràn sus tormentos? O què dolor tan intensissimo,



mo, para ellos serà carecer de esta esperança? Aqui añade el Santo: *Momentaneum est quod delectat, æternum quod cruciat.* Que el deleyte dura vn momento; pero que la pena y castigo permanece por toda la eternidad. Pues como ay quien quiera por vn momento de deleyte, condenarse à espantosas penas por toda la eternidad? Quien ay, que si supiera que despues de recibir algun deleyte, avia deser echado en el fuego, donde se abrase todo su cuerpo, se atreviera à admitir el tal deleyte? Cierto es, que ninguno. Pues como el pecador por vn deleyte que dura vn instante, admite, y quiere ser abrasado, no por vn dia, sino por toda la eternidad, padeciendo siempre, sin esperança de que se acaben sus tormentos?

San Buenaventura tom. 6. *in dicta Salut.* tit. 10. deseoso de que el hombre haga vn vivo concepto de lo que es la eternidad, dize: Suponed, que vn condenado supiera, que derramando de mil en mil años vna lagrimita solamente, y que huviesse de estàr en el infierno, hasta que todas sus lagrimas igualassen con todas las de los mares, rios, y fuentes, se acabarian sus tormentos, esto les fuera de mucho alivio. Y llorando solo vna lagrimita de mil en mil años; quantos millones de años tardaria en juntar tanta agua de lagrimas, como las que lleva vn rio? Y quantos millones de siglos passaria en sus tormentos, hasta que las lagrimas igualassen con todas las aguas de todos los rios y las del mar? Y despues de todo esto se pudiera dezir, aqui acabaron sus penas? No, dize el Santo: *Quia pœna est infinita, aqua totius mundi est finita.* No se acabaràn, porque las penas son infinitas, y el agua de todo el mundo es finita, y de lo finito à lo infinito no ay comparacion. O què dolores tan inmensos para el condenado es el conocer, q̃ nunca se han de acabar sus tormentos! Si vna noche larga de Invierno sin poder dormir se haze intolerable, estando en lecho blando, y con muchos alivios, y cada hora de la noche se le hazen cien años, y por momentos espera la luz del Cielo: què serà estarse abrasando en el fuego del infierno, en la noche de la eternidad, sin que nunca aya fin, y sin esperar luz alguna?

Suponed mas, dize el Padre Caravantes, que los condenados huviessen de estàr en sus tormentos, hasta que vna hormiga subiesse por vn hilo desde la tierra, hasta el Cielo Impireo, quantos granos ay de todas las semillas del mundo, y quantas hiervas, hojas, polvos, y gotas de agua ay en toda la redondèz del mundo. Quien podrà numerar las semillas, las hiervas, granos de tierra, y gotas de agua que ay en toda la tierra? Y quantos millones de años tardarà en solo subir vn grano? Como estos se podràn numerar, y mas diziendo graves Autores, que es tan grande la distancia que ay desde la tierra al Cielo Impireo, que si desde èl arrojassen vna piedra de molino, tardaria largamente novecientos años en llegar á tierra, siendo assi, que caeria tan ligera como vn rayo? Y quantos millones de siglos estarian ardiendo en vivos fuegos los condenados, antes que trasladasse la hormiga al Impireo todas las arenas, las hojas, hiervas, y gotas de agua de todo el mundo? Pues todo este tiempo passarian los desdichados muy consolados, si supieran que despues de tantos millones de siglos se acabarian sus tormentos; pero de este consuelo careceràn, porque nunca se acabaràn. Pues què desesperacion, y tormento serà para el condenado, saber, que despues de tantos millones de años seràn sus tormentos flamantes, y nuevos, como si entonces empezàran? Y quien se atreverà à cometer vn pecado mortal, ni ã perseverar en èl, sabiendo que le espera este castigo, y no sabiendo si esta noche le quitarà Dios la vida?

El tercer modo de conocer la eternidad por comparacion, es, que nos han propuesto los condenados, que yà han empezado à experimentar su duracion. Y assi refiere el Padre Caravantes, que en vna ocasion dixo vn demonio, que si huviesse vna piedra cien vezes tan grande como cien mil vezes el mundo, y vn paxaro viniesse de cien mil en cien mil años, y sacasse de ella la decimaparte como de vn granito de mostaza, tuvieran algun consuelo, si supiessen que en acabando el paxaro de consumir los granitos de aquella piedra, se acabarian sus tormentos; pero que todo esto podia hazer millones de millones de vezes el paxarito, y los condenados se estarian en sus tormentos, sin poder tener el consuelo, de que tendrian fin. Y què tormento tan horrendo serà este, viendo que despues de tantos millones de millones de años no tienen esperança siquiera de tener vn pequeño alivio? Quando alguno se halla muy oprimido de algun gran trabajo, persecucion, ò grave enfermedad, que dura mucho, ò quanto se lamenta! què vozes tan lastimosas las suyas, por lo mucho que duran sus penas! què de vezes dize muy lastimado, quando se acabaràn! quando tendràn fin? Quando tendrè vn alivio?

Pues quàn grandes, y continuos seràn los lamentos del condenado, viendo que nunca tiene alivio?

Ademàs de la pena del fuego eterno, San Buenaventura pone, ibi, penas que eternamente padeceràn los condenados. La primera, es el horrible remordimiento que continuamente les acusarà, y atormentarà. La segunda, es el mal olor de aquel lugar, que serà pena intolerable. La tercera, es la pena suma del frio, pues del sumo calor passaron aun horrible frio. La quarta, vna furiosa hambre y sed, como se viò en el rico que pidiò vna gotilla de agua, y nunca se la han dado. La quinta, es los continuos tormentos que les daràn los demonios. La sexta, es vèr la horrenda vision de los demonios, porque si vna vez que alguno ha visto aun demonio, ha quedado lleno de horror, y espanto, que serà vèr continuamente las horrendas figuras espantosas de innumerables demonios, y de condenados? La septima, es oìr los espantosos haullidos de las serpientes, las quexas, y horribles maldiciones de los condenados. La septima, es las tineblas, y horrendas obscuridades. La octava, es el vèr que carecen de los bienes, y conveniencias que tenian en el mundo, y que allì nada les aprovechan. La nona, que perdieron el tiempo, con que podian aver ganado la gloria, y que yà no le pueden recuperar. La decima, que perdieron el Cielo, y la vista de Dios, en que se hallan todos los bienes. La vndecima, que por cosas vilissimas perdieron la gloria, y por su culpa se condenaron à los horribles tormentos. La duodecima, es que allì estaràn muriendo, y nunca moriràn: todos sus tormentos empiezan cada instante, y nunca cessan, porq̃ duraràn por toda la eternidad. Pues quan horrible tormento serà estàr padeciendo siempre estas horribles penas? Si en vna grave enfermedad es intolerable la sed, y no se puede sufrir, que serà estarse siempre abrassando de sed, y nunca alcançar vna gota de agua? Y si este es horrible, que serà padecer todos los demàs, que son espantosos, y duran por toda vna eternidad? Y quan horribles seràn à todos estos tormentos, y principalmente à muchos, que en este mundo vivian con muchas conveniencias, y huian de toda pena y trabajo! Y què desconsuelo tan horrible carecer de alivio siempre en cada vno de estos tormentos?

De vna doncella dada à ayunos, oracion, y penitencias, y por esto reputada por Santa, refiere Enrique Gran, que aviendo muerto recibidos todos los Sacramentos, despues se apareciò à su Confessor muy negra y espantosa. Y èl temeroso preguntò: quien era. Y respondiò, yo soy la que por todos era reputada por Santa, y no soy sino muy desdichada, porque aviendo cometido vn pecado mortal, no le confessè con verdadero arrepentimiento, ni proposito, y assi me hallo en lo profundo del infierno, donde por los mas viles demonios serè siempre atormentada por el contento que tenia de mi misma, y por la sobervia con que me estimaba, y me tenia por mas que las otras, menospreciandolas à todas, y juzgando mal de ellas. Esta como Lucifer por su sobervia fue condenada. O quantos imitan su sobervia, y nunca se arrepienten de ella, ni se enmiendan! Quanto pueden temer si la tal sobervia llega à ser pecado mortal! Està condenada, añadiò: Aunque secasse Dios el mar, y llenasse de arena todos sus vacios, y de cien en cien años sacasse vn paxarito vn solo grano de arena, no se satisfaria à la Divina Justicia, con que yo estè en el infierno tantos millones de años, como avia menester el paxarito para sacar tanta inmensidad de arena. Y si esto se me concediera, yo padeceria de muy buena gana todo este tiempo las penas de los condenados, con tal, que finalmente me salvara; pero ay triste de mi, que esto no tiene remedio! Vn rayo de luz, vna gota de agua, ò vna migaja de pan, que supiessen los condenados, que se les concederia despues que el paxaro huviesse sacado todas las arenas referidas, les serviria de consuelo; pero ni este, ni otro alguno tendràn jamàs. Si esta muger, y otros condenados declaran esta inmensidad de años sin fin, y se ofrecen con gusto apadecer las penas de los condenados por tanta inmensidad de años, con tal, que despues se salvàran; como te podràs escusar en cosas tan pequeñas, quales son vencer los vicios, y exercitar virtudes, para librarte de tan dilatadissimos tormentos, y para conseguir la gloria para siempre?

Pues los bienaventurados gozan de la eternidad de felicidades, que nunca cessan. Demos que las gozen por vn millon de años: es nada. Y veinte mil millones de años? Son nada. Y despues de cinquenta mil millones de años se acabaràn sus glorias? No. Porque todo es nada. Isaias cap. 35. *Venient in Sion cum laude, & lætitia sempiterna erit super caput eorum, gaudium, & lætitiam obtinebunt, & fugiet dolor & gemitus.* Entraron en el Cielo con alabanças, y gloria, su alegria serà sempiterna, su gozo nunca se acabarà, allì no avrà motivos de dolor, ni pena, todo serà gloria perpetua sin cessar. Aqui dize Alapide. Preguntemos à los que han



han entrado en esta eternidad de glorias, y gozos de ellas; ò Glorioso San Pedro y San Pablo, que eternidad es la vuestra? Y responden. No podemos explicar, ni declarar quan grande sea su longitud. Y aunque se han passado mas de mil y seiscientos y cincuenta años, es lo mismo que si empezàran aora: todos essos años no la han quitado vn dia, ni vn momento, tan nueva està como al principio, y assi perseveraràn para siempre. Y què es esta felicidad eterna y bienaventurada? Y responden. Es vn abismo de gozos, de tiempos, y de siglos. Nuestros tiempos, siglos, gozos, y alegrias, no tienen termino. El mas sapientissimo no puede medir nuestra eternidad, porque no ay numero, ni tiempo que la corresponda: *Nuestra felicidad, gloria, y alegria, nunca se acabarà, nunca tendrà fin, nunca tendrà termino.* O Glorioso San Pablo, San Macario, San Antonio, San Romualdo, que vnos por espacio de cincuenta, de sesenta, y aun de cien años, renunciasteis todas las felicidades del mundo, haziendo vna vida muy austera en los desiertos, y cuevas; què aveis recibido por tantos trabajos! Qual es vuestra felicidad y alegria!

O Santos Martyres, que padecisteis tan grandes, y dilatados martyrios; quales son vuestros gozos! Que tanto duraràn? Yà responden: *Habuimus momentum crucians, illud iam diu transit, & evanuit. Habemus nunc æternum delectans, quod numquam transibit & semper erit.* Todos nuestros trabajos, mortificaciones, y tormentos duraron vn momento, yà passaron, yà se desvanecieron, y aora recibimos por premio vna eternidad de alegrias, y gozos tan grandes, que no los podeis conocer; estos nunca se acabaràn, nunca tendràn fin, siempre permaneceràn: *Cogita omnia tempora præterita, futura, & possibilia, & nec dum æquabis æternitatem nostram, per omnia sæcula sæculorum regnabimus, deliciabimur, triumphabimus.* Piensa todos los años passados, futuros, y posibles, y todos quantos discurrieres, no llegan à nuestra eternidad, todos son nada en su comparacion. Y assi para siempre por todos los siglos de los siglos, reynarèmos en el Cielo, triunfarèmos, y gozarèmos de las glorias en compañia de Dios, y de los Santos. Hasta aqui este Autor. Pues si esta vida, por larga que sea, y todos sus deleytes duran vn momento; como no los renuncias, por conseguir gozos, sin comparacion mayores, y que duran por toda la eternidad? Todos los hombres en muriendo, han de ir à morar à la casa de la eternidad de la gloria, ò del infierno; no ay otra, sino estas dos. Pues no sera reputado por loco, el que pudiendo con santa vida assegurar la eternidad de gozos, y glorias, lo desprecia, y por viles, y brevissimos deleytes se quiere condenar à la eternidad de horribles, y espantosos tormentos? Y pues no tienes vna hora segura de vida, por què al punto no hazes muy vivas diligencias para alcançar la eterna gloria?

O Christiano! si has visto q̃ todos los tiempos por dilatadissimos que sea, en comparacion de los años eternos son nada, y que todas las delicias del mundo, tambien son nada comparadas con las eternas; como no desprecias todo lo deleytable, pues es brevissimo y vil, por los años, y gozos eternos? Què locura es la tuya, pues no procuras assegurar glorias, que nunca se acaban? Si tanto temes morir, y deseas vivir mucho; por què no solicitas el Cielo, donde siempre se vive, y nunca se teme morir? Si amas mucho à esta vida miserable llena de trabajos, y para conservarla pones grande solicitud, y para esso procuras la salud, y conveniencias del cuerpo; quanto mas debes solicitar la vida eterna, donde no ay trabajo alguno, sino felicidades? Si tanto aperecer alegrias; como no dexas las del mundo brevissimas, y que en vn momento se acaban, y todas estàn llenas de amarguras, por las verdaderas y perpetuas? Si buscas la felicidad, y en su lugar hallas muchas pesadumbres; como no trabajas por la felicidad, que dura siempre? Si aqui deseas cumplir tus gustos, y enquentras muchos disgustos, que te ocasionan muchas tribulaciones; como no solicitas el estado dichoso del Cielo, donde se cumpliràn, y saciaràn todos tus deseos? Si aqui tu apetito se deleyta con la abundancia de suaves y preciosos manjares, y ricas bebidas; cuyo deleyte apenas se percibe, quando al instante se acaba; como no procuras las comidas celestiales, cuya abundancia nunca se acaba? Si aqui buscas la compañia de hombres muy doctos, ò de muy de tu gusto, para cõversar; como no solicitas la conversacion de los Angeles, de los Santos, y de Dios? Si huyes mucho de todo trabajo, y penalidadad, y no lo puedes conseguir, pues à cada passo te salen al enquentro muchas desazones; como no anhelas por el Cielo, donde no ay trabajos, sino alegrias, descansos, y glorias? Si aqui te hallas muy alegre, quando consigues cosas de tu gusto, que apenas las has alcançado, quando al punto se acaban, y desvanecen; quanto mas debes procurar el Cielo, donde se gozan todos los bienes juntos, y esto no por mil años, sino por la eternidad? Si todo quanto ay en le

el mundo es nada en su comparacion, y tales bienes duran para siempre; como no los asseguras con suma diligencia? Y si esto no executas; como no temes el infierno para siempre?

Para que huyas de esta infelicidad, y apetezcas la felicidad eterna del Cielo, pondera el cotejo que de vna y otra haze San Agustin tom. 9. trat. 24. *de Duplici habit*, diziendo: *Bona regni cælestis dicere, vel cogitare, vel intelligere vt sunt, nullus potest.* Los bienes del Cielo son tan grandes, que ninguno los puede dezir, ni entender como son, porque dize S. Pablo, que los ojos no han visto, ni los oidos han percebido, ni el corazon del hombre ha deseado bienes tan grandes, como Dios ha preparado en el Cielo à sus siervos. Assi los bienes de aquel Reyno estàn llenos de sabiduria, de gozos, de alegrias, y de inefables, y eternos bienes, tan admirables, que no se pueden pensar otros semejantes, y alli nunca ay pena, ni dolor, ni enfermedad, ni muerte. Y mas abaxo. Què cosa ay mas loca, ni mas necia, que con la sombra, y imagen de verdadera gloria, de verdadera delectacion, hermosura, y honra dexarse engañar como niños, y no buscar la verdadera gloria, ni desearla? Quien despreciàra el oro por vna imagen suya, al punto por todos no fuera reputado por necio y loco? Y si estimàra vno mucho para ser feliz aun Sol fingido, y despreciàra al Sol verdadero, no le despreciaran todos? Assi ha de ser escarnecido, y despreciado quien ama lo caduco, fragil, y la inutil delectacion, y desprecia la eterna gloria, y no haze caso de los gozos inefables del Cielo. Este trueque es de grandes necios, y de quien no tiene sano el juizio; pues esto no se avia de admitir, aunque no huviesse infierno, cuyas penas son tan grandes, que no se pueden explicar. Duplicado daño es estàr separado del Reyno eterno de Dios, y siempre estàr condenado en el infierno con los demonios, y estàr siempre padeciendo horribles tormentos, y mirando siempre la horrible presencia de los demonios; esto quanto se debia evitar, no se puede explicar.

Y prosigue: *Quis cum sano sensu pro vnius diei delitijs centum annorum pœnam eligeret?* Quien estando en sano juizio escogiera padecer cien años de penas, por vn dia de delicias? Ninguno. Pues como el miserable pecador sin sabiduria, por vna brevissima y vil delectacion abraza los vicios, y por esso admite las intolerables penas del infierno no de cien años, no de millares de millares, sino por toda la eternidad? *Vnus enim dies alia portio est centum annorum, quamvis modica valde; at vero centum annorum spatium nulla portio est respectu æternitatis.* Vn dia comparado con cien años, yà tiene alguna proporcion, ò semejança, aunque muy pequeña; pero ciento respecto de la eternidad son nada, con ella no tienen comparacion, porque la eternidad no tiene fin. Pues si fuera locura por vn dia de deleyte admitir cien años de penas; quanta mayor locura es sin comparacion por vn breve deleyte, querersse condenar à los horribles tormentos, por toda vna eternidad? *Ergo omni studio via lata sæculi vitanda est, quæ ducit ad mortem, at vero omnis cordis desiderio via angusta, quæ ducit ad vitam adeunda est, & appetenda. Via hæc angusta est via abstinentiæ, castitatis, humilitatis, & omnis religionis, quâ ad regnum migratur.* Luego conviene para no ir à los tormentos, que con toda fortaleza y cuidado se dexe el camino ancho de los deleytes, porque lleva al infierno, y que con todo deseo y eficacia, se abrace, y busque el camino estrecho del Cielo. Y este estrecho, y angosto, es la abstinencia, la castidad, la humildad, y demàs virtudes, porque estos nos llevan al Cielo. Hasta aqui el Santo. Pues si llevando este camino estrecho se consiguen todos los bienes verdaderos para siempre; como no escoges este camino con gran fervor? Y si todos los bienes son inmensos, y nunca se acaban; como no los procuras con grande solicitud? Què importa aya vn pequeño trabajo, si esse nada dura, y aunque durasse docientos años, si essos son nada en comparacion de la eternidad, y de estàr siempre gozando de Dios, y de sus glorias? Si los Santos padecieron horribles martyrios, y à ti no te pide Dios que padezcas lo que ellos, sino que abraces el camino de las virtudes, que puedes exercitar con muchas conveniencias; què escusa tendràs en el juizio, que cosa tan pequeña no has querido exercitar, y mas ofreciendote soberanos, y eternos gozos?

Refiere Valerio Maximo, que las hazañas de Melquiades encendieron de tal manera el animo de Themistocles, que no podia reposar, y aun de noche le quitaban el juizio, y preguntado, de donde le procedia tan notable inquietud? Respondiò: Los trofeos de Melquiades no me dexan reposar, ni dormir. De Julio Cesar se refiere, que leyendo las grandes victorias de Alexandro llorò, y preguntado, por què lloraba tanto? Respondiò, por vèr que èl no avia llegado à tantas glorias. Y esto grandemente les animò à ofrecerse à muchos trabajos, y llegaron à conseguir grandes triunfos. Pues sa-



sabiendo que los premios del Cielo son admirables, y eternos, y que innumerables Santos los gozan yà por toda la eternidad por premio de sus virtudes; como no lloras mirandote tan lexos de imitarlos? Y como el deseo de gozarlos no te desvela? Como puedes recibir reposo ni sossiego, hasta imitarlos para ser compañero en sus glorias? Si Julio Cesar, y Themistocles no podia recibir descanso, porque no avian a los referidos imitado, ni recibido los premios terrenos, y vanos del mundo; quanto mas te debe obligar à llorar por los triunfos celestiales, y eternos? Como no vences essa repugnancia? Como no reconoces, que si para esto pones los medios, Dios te ayudara como a los Santos, que yà estan reynando en el Cielo? No fueron hombres como tu, y de tu misma naturaleza? No tuvieron muchas passiones muy propensas al vicio? Y muchos no tuvieron vicios mucho mas desenfrenados, que los tuyos? No experimentaron mucho mayores tentaciones del mundo, de la carne, y las vencieron? Y no estan ya para siempre reynando en el Cielo? No reconoces, que Dios con continuas inspiraciones te llama, y te ofrece su gloria? Pues si con estas ayudas de Dios, poniendo tu los medios, conseguirás estos trofeos, que duran para siempre; como al punto no te determinas con grande resolucion à echar por el camino de el Cielo, que son las virtudes? Como al instante no te aplicas à la leccion espiritual de libros fervorosos, y à la meditacion, pues estas dos cosas hazen muy suave el camino, por el qual los Santos han caminado hasta llegar à la gloria?

## CAPITVLO II.

### *DE LAS GRANDES VTILIDADES que nacen de la consideracion de la eternidad.*

COmo la eternidad es grande por lo que incluye assi su consideracion frequente ocasiona grandes vtilidades al alma, como proponen Lesio Opusc. lib. 4. de Perfect. cap. 4. y Lorino in Psalm. 89. y son las siguientes.

La primera es: *Meditatio æternitatis confert vt longius vitæ spatium non appetamus.* La meditacion de la eternidad haze, que el hombre no apetezca en este mundo vida dilatada. Los mundanos, como no piensan en lo futuro, sino en esta vida, à esta solo aman con tan desordenado amor, que siempre quisieran vivir en ella, y que nunca se acabàra: porque como desprecian considerar los bienes eternos, por esso toda su esperança la ponen en los presentes, y à estos aman, y desean, y en ellos tienen puestos todos sus pensamientos, y afectos, deseando vivir mucho para gozarlos, y por conseguirlos no dàn entrada à la luz Divina, que los desengañe, y por esso ciegos cometen muchos pecados, de que se sigue su condenacion eterna. Este amor tan desordenado a vivir mucho, y los vicios que dèl se siguen, le corrige, y enmienda la consideracion profunda de la eternidad, cuya verdad conocieron los Gentiles.

Pues Seneca Epist. 2. dize: *Omnis dies, omnis hora, quam nihil sumus ostendit, cum æterna meditantes.* Y mas abaxo. *Excutienda vitæ cupido est, discendumque quam bene vivas referre non quamdiu sæpe autem in hoc esse bene ne diu.* Todos los dias y las horas manifiestan, que nada somos, y con vn argumento convence à los olvidados de su fragilidad humana, quando meditamos las cosas eternas. Y assi se ha de despreciar el deseo, y ansia de vivir, y solo has de aprender como vivieras bien, y no quanto tiempo; todo tu cuydado sera vivir bien, y virtuosamente, y no mucho. Esto es, si consideras la eternidad, conoceràs, que toda esta vida es nada, y no desearàs vivir mucho, sino bien, pues viviendo bien, y virtuosamente, despues viviràs para siempre. A esto atendiò Socrates (como refiere Laercio) pues encontrando à Xenofonte, assi que puso en el los ojos le pareciò apto para copiar en èl vn espejo de virtudes; y le preguntò, donde se vendian las cosas necessarias para vivir? Respondiò, q̃ en la plaza. Replicò Socrates; y para vivir bien adonde? Respondiò, que no lo sabia; y se puso colorado. Pues vèn conmigo, prosiguiò Socrates, y yo te lo enseñarè, y tomandole por la mano, le llevò consigo à su escuela, donde le formò vn hombre muy virtuoso, y excelente. Repara aqui lo primero, que estos Gentiles meditaban de espacio la eternidad. Pues como nosotros por maravilla pensamos en ella? Si estos de la consideracion de la eternidad sacaban el fruto de no querer vivir mucho, sino virtuosamente; como nosotros solo cuydamos de vivir mucho, y no ponemos cuydado en vivir bien? Si esta consideracion de la eternidad assi mudò los corazones de estos Gentiles, y los moviò à que no quieran vivir mucho sino virtuosamente; como los Christianos solo cuydan de vivir mucho, y estàn olvidados de vivir bien?

Repara lo segundo, ò pregunta con Socrates à los Christianos. Donde se venden las cosas para vivir? Responderàn, que las riquezas en los tratos, y comercios, las Dig-